



AL FIN Y AL CABO



Rafael Gumucio

Hasta quemarse las pestañas

Mientras caen las bombas sobre Irak, no he encontrado mejor remedio para mi desasosiego que dejar de ver CNN y leer "Amor y callo", de Isaac Bashevis Singer. Con dolorosa sinceridad, el extraordinario narrador judío polaco -ganador, en 1978, del Premio Nobel- nos cuenta allí su juventud en una Varsovia invadida, miserable y convulsa; su huida de Polonia a Estados Unidos; su búsqueda de Dios y del amor, y sus intentos por comprender una sociedad llena de dogmas contradictorios.

En el club de escritores judíos que el joven y hambriento Singer frecuentaba en Varsovia, había comunistas fanáticos, liberales ortodoxos, integristas religiosos y ateos redomados, todos incapaces de advertir que sus ideas eran mucho menos interesantes que sus vidas. Desde entonces, nada ha cambiado: seguimos siendo

testigos de guerras, pogroms, limpiezas étnicas e invasiones imperialistas, y vemos cómo van formándose nuevas generaciones de exiliados, torturados y segregados, víctimas de la racional irracionalidad de unos criminales iluminados que siempre tienen debajo de la manga sus justificaciones teóricas.

¿Qué hacer?

¿Cómo sobrevivir, levantarse del suelo y responder? Singer encontró la clave en la literatura. No en la literatura grande y universal de un Thomas Mann o de un James Joyce, sino en esa literatura que nació de su propia mirada, de su privilegiada perspectiva para observar la vida privada de su pequeña comunidad, que, disgregada y destruida, finalmente sólo podía reconocerse en la fe, la melancolía y la risa. Para Singer, la literatura se convirtió entonces en un acto de complicidad. No escribiría sobre los grandes ideales de los hombres, sobre Dios o sobre el ser y Kant: escribiría sobre las supersticiones, el sexo, el frío, las jergas y las costumbres de un pueblo cuya mayor tradición era -y quizás sigue siendo- el dolor.

Pero, además de un espléndido narrador, Isaac Bashevis Singer fue un modelo de escritor con verdadero coraje. No me refiero a ese presunto arrojo consistente en firmar manifiestos, encabezar marchas contra la censura o llorar por la falta de subvenciones y políticas culturales, sino a la auténtica valentía de los hombres y las mujeres que optan por el oficio literario: escribir hasta quemarse las pestañas y hacerlo lo mejor posible.

En el caso de Isaac Bashevis Singer, su coraje consistió en continuar escribiendo en yiddish cuando los nazis habían terminado con la vida del ochenta por ciento de los lectores en esa lengua. Y escribió libros vivos, cuestionadores, vertiginosos, entretenidos, como si el acto de narrar fuera la única forma de resucitar a aquellos lectores masacrados. Escribió literatura viva en el idioma de los muertos, y les devolvió a éstos la voz, la risa y lo que justamente les habían quitado: la vida.

A la hora de las bombas, necesitamos muchos Isaac Bashevis Singer. Por desgracia, no son moneda corriente.

Además de un espléndido narrador, Isaac Bashevis Singer fue un modelo de escritor con verdadero coraje.

Hasta quemarse las pestañas [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hasta quemarse las pestañas [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile